

PRECIOS

| MADRID | |
|------------------|--------|
| Tres meses.. | 9 rs. |
| Seis id. | 16 » |
| Un año. | 30 » |
| PROVINCIAS | |
| Tres meses.. | 10 rs. |
| Seis id. | 18 » |
| Un año. | 34 » |

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

| EXTRANJERO | |
|---|--------|
| Tres meses.. | 22 rs. |
| Seis id. | 38 » |
| Un año. | 74 » |
| Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54. | |
| AMÉRICA | |
| Seis meses.. | 38 rs. |
| Un año. | 70 » |
| FILIPINAS | |
| Seis meses.. | 60 rs. |
| Un año. | 100 » |

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

CARTAS CASCABELERAS

DIRIGIDAS Á PERICO EL DE LOS PALOTES por un caballero particular.

Mi querido Perico: Aquí seguimos lo mismo, por variar. Es decir, que 16 millones de españoles continuamos seriamente ocupados en averiguar si D. Manuel es más liberal que D. Práxedes, ó D. Práxedes tiene más dotes de hombre de gobierno que D. Manuel. Ya ves que la cuestion no puede ser más importante.

Si oyes decir que por aquí impera el régimen monárquico-constitucional, di que es mentira. Aquí nadie se preocupa de la opinion pública, ni de la mayoría de las Córtes; pero todo el mundo pregunta: ¿qué piensa Sagasta? ¿qué dice Sagasta? ¿qué quiere Sagasta?

Y no vayas á figurarte que este señor es rey, ni siquiera ministro responsable. No es más que presidente de unas Córtes suspensas, y si no mienten las señales, próximas á morir. De modo, que por una razon natural este caballero debia tener ya poquisima influencia; pero

como en España lo natural es lo que precisamente no sucede nunca, ahora es cuando la tiene mayor.

La lucha entre güelfos y gibelinos sigue cada vez más encarnizada.

¿Crees que es porque opinan de distinto modo?

Pues te engañas. Unos y otros están conformes en que se deben disolver las Córtes. Pero la cuestion es *quién* ha de refrendar el decreto.

En una palabra, *quién* ha de *hacer* las elecciones; porque si tú has llegado á figurarte que las elecciones las hacen los electores, eres un solemnísimo tonto, indigno de ser ni siquiera director en tiempo de progresistas.

Aquí las elecciones las hace el ministro de la Gobernacion. Esto es más cómodo para el pais y para el ministerio.

La mayor parte de los diputados, así son conocidos en sus distritos como ahora llueven monedas de cinco duros.

Y es lo que todos dicen. Si el ministro de la Gobernacion, cuando se hagan las elecciones, es Sagasta, no se va á encontrar en el futuro Congreso un zorrillista por un ojo de la cara; y si fuera Ruiz Zorrilla, no habria más diputados que los apóstoles de los derechos individuales y del petróleo fino.

Ya ves tú si hay diferencia.

Esa consideracion y el desordenado amor al presupuesto que se ha desarrollado de tres años á esta parte en todos los estómagos verdaderamente liberales, les hace pelear con tal decision y valentia.

Y la verdad es que da lástima ver á los pobres políticos. El sábado creyeron salir de penas, porque decian que el ministerio iba á abordar la cuestion batallona.

Si obtenia el decreto de disolucion, triunfaba Sagasta y D. Manuel parece que habia hecho voto de meterse fraile (que para eso votó previsoramente el restablecimiento de las comunidades religiosas), y no ocuparse más en la cesa pública.

Si el decreto en cuestion no se lograba, el ministerio tendria que retirarse, D. Práxedes quedaba destinado á seguir siendo un ingeniero de caminos y canales, que es lo que nunca debió dejar de ser, y los cimbras seguian siendo dinásticos y monárquicos una temporadita más.

Pero hé aquí que el ministerio fué á la plaza de Oriente, y despues de pensarlo mucho, hizo lo que el andaluz del soneto de Cervantes:

Caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

Es decir, no abordó la cuestion, y ya tienes á los po-

tró en la habitacion seguido de algunos aldeanos. La vieja solterona le indicó el sitio por donde se habia escapado Chandoreille, y todos bajaron á la calle, y vieron á nuestro caballero en el tejado, tratando de cruzar á la casa vecina.

El camino era peligroso, pero el temor de tenerse que batir habia cegado de tal manera á nuestro caballero, que no veia los demas peligros. Ya su pié tocaba en el tejado de la casa vecina, sirviéndose de Orlanda para sondear el terreno, cuando los gritos de los aldeanos le hicieron creer que era perseguido todavía, y volvió la cabeza para ver si Urbano estaba detrás de él. Este movimiento le hizo perder el equilibrio y desapareció del tejado... Corrieron al sitio en que habia caído nuestro caballero. El invencible gascon habia caído sobre unas colas, pero como Orlanda no tenia nunca miedo, la larga espada le habia atravesado de parte á parte al caer.

Así feneció el valiente gascon, por querer evitar el combate.

CAPITULO XXIX.

Relacion de Julia.—Lo que contenia la cartera.

El barbero, al abandonar á Urbano, puso su caballo al galope, con el objeto de decirle al marques lo más pronto posible lo que acababa de pasar. Cuando llegó al castillo, se dirigió á las habitaciones de Villebelle, al cual le refirió su encuentro con Urbano y con Chaudoreille.

—¿Qué infame apareceré ante los ojos de ese jóven, dijo el marques, si sabe que yo soy el raptor de Blanca!...

—¿Qué os importa la opinion de Urbano? Lo más importante es impedir que llegue á ver á Blanca, y eso me parece difícil. Ahora que sabe que se encuentra en este castillo, se valdrá de mil medios para llegar hasta donde se encuentra Blanca... y yo le creo capaz de cualquiera cosa...

—No; un niño no me arrebatará la mujer que adoro...

—Si viene, como espero, á pedirnos una satisfaccion... no rehusareis el

pero éste se despidió de nuevo de él, deseándole un feliz viaje, é hizo que German le condujera hasta la puerta del castillo.

Urbano se alejó lleno de gratitud y entregado á sus pensamientos; se dirigió á la ventura por el primer camino que encontró. De pronto le hicieron salir de su distraccion los gritos de: «¡Adelante! ¡Vamos!» y vió delante de si y en medio del camino un hombre á caballo; pero el jinete dirigia tan mal su corcel, que el caballo, en vez de marchar hácia adelante, se habia atravesado en medio del camino, sin querer avanzar ni retroceder.

—¡Andarás, orgulloso animal! ¡anda, ó teme que en lugar de clavarte las espuelas te introduzca en el cuerpo la punta de Orlanda!... ¡Adelante, indomable corcel!... ¡Sin duda sois vos el que le asustais!...

Urbano miró entonces con atencion al que hablaba, y reconoció en el impaciente jinete al que le habia citado en la puerta Montmartre, para decirle el nombre del raptor de Blanca. Entonces lanzó un grito de alegría y corrió hácia Chaudoreille, porque el jinete no era otro que nuestro atrevido gascon, el cual, cuando se separó del barbero, hizo que le ensillaran un caballo, con intencion de huir. Pero el grito de Urbano espantó al caballo y dando un salto de carnero arrojó á Chaudoreille al suelo.

—¡Me ha reventado! exclamó al caer.

Urbano se aproximó á él, y le ayudó á levantarse.

Nuestro caballero fijó sus miradas en Urbano, y éste le dijo al cabo de un instante:

—Yo soy el amante de Blanca... aquel jóven que encontrásteis cierta noche y al cual le disteis una cita en la puerta de Montmartre.

—¡Diablo! es verdad, ya os reconozco; pero ¿por qué habeis gritado tan fuerte?... habeis hecho que por primera vez pierda los estribos.

—¡Ah! señor, os suplico me dispenséis, pero, decidme, por Dios, quién es el raptor de Blanca; tomad dinero si quereis, tomad, pero decidmelo.

—Acepto vuestro dinero... me expongo mucho... y...

—Decidme, por favor, su nombre.

—El marques de Villebelle es el raptor de Blanca, la cual se encuentra ahora en el castillo de Sarcus.

—¡El marques de Villebelle!

—Sí, y el barbero...

—¡Está delante de ti! dijo una voz terrible que salia de detras de unos árboles.

líticos condenados á pasar otra semana con el alma en un hilo.

Por supuesto que no conocieras á D. Manuel. Aquel altivo patriota que todo lo quería de la opinion y que por nada del mundo hubiera doblegado su cuello más que ante la majestad del pueblo, ahora se ha encomendado á Santa Intriguilla, y no da la ida por la venida á la plaza de Oriente. Sólo que como el pobre está poco acostumbrado á esos trotes, no da, segun dicen, pié con bola, y ha elegido un terreno en que probablemente no conseguirá más que lo que conseguirias tú ó el bobo de Coria.

En lo que podrias pasar un rato divertido, es leyendo los periódicos.

Todos los que están más ó ménos dentro de esta cosa que llaman la situacion, hacen grandes protestas de amor á las instituciones y al jefe del Estado, pero todos se dirigen al mismo señor en términos que parecen querer decirle: «La bolsa ó la vida.»

Los unos le recuerdan que ellos le trajeron, y este recuerdo parece que tiene sus puntas y ribetes de amenaza. Los otros, así como que quieren y no quieren decirle que se ande con piés de plomo, porque ellos son tan buenos para un fregado como para un barrido. En resumen, todos parece que tienen un pié en la legalidad y otro en las barricadas, ó en el Campo de Guardias, ó en la bahía de Cádiz.

El escándalo de la semana ha sido un artículo de *La Política*. Titulábase *Pastel á la italiana*, y en verdad te digo que el tal pastel era cosa sabrosa. Los fronterizos pusieron el grito en el cielo, ó, por mejor decir, en palacio, y sus enemigos se chuparon los dedos de gusto y lo copiaron y lo comentaron y lo mostraron del revés y del derecho, como quien dice: «¡Eh! ¡Fíese V. de estos caballeros!»

Pero *La Política* es periódico hábil y ha salido con honra del atolladero, confesando modestamente que su artículo no ha gustado á sus amigos, y que como dicho diario no representa más que la opinion de sus redactores, la cosa no tiene la importancia que ha querido dársele.

La Política dirá para su capote: «Lo dicho, dicho está, y ahora que me vengan con protestas y con repulgos de empanada.»

Has de saber, amigo Perico, que habia en el Tribunal Supremo de Justicia, un fiscal, ó cosa así, que ha sido se-

parado de su destino por un asunto de que no quiero acordarme.

Este señor se ha dedicado á publicar en los periódicos cartas ó artículos en que maltrata por igual al ministro que fué su jefe y á la gramática castellana.

Figúrate que el domingo leí uno, en cuyo final confundía la interjeccion ¡ay! con el presente de indicativo del verbo impersonal *haber*. Y para que no pudiera echarse la culpa á los cajistas, en el renglon siguiente volvía á incurrir en la misma falta. De modo que todos los lectores del periódico á que aludo, han podido chuparse los dedos de gusto leyendo este par de... exclamaciones ¡*HAY* de los vencidos! ¡*HAY* del vencedor!»

Que se procure dar un disgusto al que le ha dejado á uno cesante, se comprende; ¡pero al lenguaje!... ¿por qué?

No sé lo que diria en el resto del artículo, porque lo primero que se presentó ante mi vista fué ese par de *haches*, y ya comprenderás que me pareció inútil leer aquel trozo de amena literatura.

Verdad es que los políticos, acostumbrados á atropellar por todo, suelen ser poco respetuosos con la gramática.

Ya habrá llegado á tu noticia aquello de: «¡Volvamos en sí!» que se le escapó á un diario de esta corte. Pero tranquilízate si eres amigo suyo, porque no es él sólo quien peca en esa materia.

Sin ir más léjos, aquí hay un periódico muy leído que figurándose que *presupuesto* es un sustantivo, forma el verbo *presupuestar* y á cada dos por tres se desuelga diciendo que una obra ha sido *presupuestada* en tal cantidad. Sin que hasta ahora haya habido una buen alma que le diga que el infinitivo es *presuponer* y el participio *presupuesto*.

Pero *basta de matemáticas*; como dice el Maestro de escuela, y ríete de los que estudian, porque aquí es posible llegar á ministro hasta despues de haber descubierto que las gacelas tienen plumas. He dicho.

UNA POESÍA DE SERRA.

Nuestro querido amigo el insigne poeta Narciso Serra, que tanta gloria ha dado á la escena, que tanto ha hecho gozar al público de toda España, nos envia dos poesias,

una para Los Niños, y otra la que publicamos á continuación. Diez años hace que el pobre Narciso Serra está postrado en un sillón, victima de una dura y tenaz dolencia.

Antes de la revolucion, Serra tenia un cargo público, cuyo desempeño era compatible con su estado, y lo llevaba dignamente. Vino la revolucion, y Narciso Serra, una gloria de España, quedó cesante por supresion de su destino, y hasta se le negó la cesantía, por falta de no sé qué corto tiempo de servicio, mientras á los revolucionarios se les concedian todo género de gangas, y se ha saltado por encima de la ley cien veces por favorecer á cualquier personaje conocido en clubs y barricadas.

Todo el mundo es ya personaje y excelentísimo señor; de cualquiera se hace se hace un alto empleado, se han prodigado las pensiones é indemnizaciones, y de Narciso Serra, el primero de los poetas cómicos, despues de Breton, no se ha acordado ningun ministro revolucionario.

Serra está imposibilitado hace diez años, y aún tiene que escribir, tiene que trabajar para comer, aquí donde tantos comen, y muy bien, sin trabajar.

Advierto que Serra no sabe que yo escribo estas líneas, ni querría que se escribieran, ni pide nada, ni se queja de nadie, pero yo, aunque le disguste con ellas, he querido recordar á los escritores y al público de qué manera se premia con el olvido en este país á los hombres de verdadero mérito, que no han querido dedicarse á conspiradores y á revolucionarios, y que con su pluma han dado, como Narciso Serra, honra á su patria.

Hé aquí ahora el romance de nuestro amigo, á quien ojalá devuelva Dios, con su infinita bondad, la salud perdida:

ROMANCE.

Pasa el dia: negras sombras
entoldan el cielo azul;
todo lo envuelve la noche
en su lúgubre capuz;
el mundo rendido duerme
y entregado á su quietud;
unos oyen dulces sonos
como el canto del Querub,
soñando amores dulcísimos,
y otros en alas de su
ambicion, se creen señores
de Milan y de Stambul...

Y en el mismo momento apareció Touquet ante las asombradas miradas de Urbano y de Chaudoreille, el cual se cayó al suelo al ver aparecer al barbero, al mismo tiempo que murmuraba:

—¡Es el diablo!

—Ese miserable, exclamó el barbero, que habia seguido á Urbano por orden del marques, os lo ha dicho todo, y yo quiero que conozcais todo lo que le tenéis que agradecer. Os ibais á casar con Blanca, y nadie se oponia á vuestro matrimonio; el marques no habia oido jamas hablar de ella, porque yo, conociendo que si la veía podía dejarse arrastrar por sus impetuosas pasiones, procuré que no la conociera; pero Chaudoreille, faltando á sus promesas, le hizo al marques la más seductora descripción de Blanca, le refirió vuestro próximo enlace, y á él es, en fin, á quien le debeis el que os hayan robado á Blanca, y la pérdida de vuestra felicidad. ¡Responde!... ¿no es todo eso verdad?

—No lo puedo negar, respondió nuestro caballero, medio muerto de miedo. Sin embargo... las circunstancias...

—¡Miserable! exclamó Urbano ciego de furor. ¡Tú eres la causa de todas mis desgracias, de todos mis sufrimientos!... ¡Defiéndete! ¡Quiero que con tu muerte empiece mi venganza!

Y al concluir de pronunciar estas palabras, tiró Urbano de la espada, que tenia costumbre de llevar cuando viajaba, y se precipitó sobre Chaudoreille. Pero éste habia recobrado con el miedo el uso de las piernas, y echó á correr, seguido por Urbano, mientras que Touquet, montando en el caballo de nuestro valeroso gascon, se dirigió al castillo.

El ilustre descendiente de Dalila, que creia sentir á cada momento en la espalda la punta de la espada de Urbano, corria con toda la velocidad que podia, pero nuestro bachiller, animado por el deseo de la venganza, se aproximaba cada vez más á nuestro caballero, y no estaba más que á unos veinte pasos de él, cuando entraron en el pueblo. Aquel hombre, que corria perseguido por otro que llevaba la espada en la mano, llamaba la atencion de todo el mundo.

—¡Paso! ¡paso! gritaba Chaudoreille á la gente, mientras que Urbano exclamaba:

—¡Detened á ese miserable!

Y el posadero, que estaba en la puerta de su posada, decia con sorpresa, mirando á Chaudoreille:

—¡Diablo! ¡Es el Sr. Malek el Chirás, el profesor de castañuelas!... ¡Qué habrá hecho de su caballo árabe?

Nuestro gascon entró en la primera casa que encontró abierta, en la cual vivia una vieja solterona, y subiéndolo por una escalera llegó al primer piso, vió una puerta con la llave puesta en la cerradura, la abrió y entró precipitadamente en la habitacion á que daba paso, teniendo cuidado de quitar la llave y de echar el cerrojo, al mismo tiempo que una voz le decia:

—¡Caballero!... ¿qué haceis?... ¡No entreis!... ¡no estoy visible!...

La que pronunciaba estas palabras era la vieja solterona, que se mudaba de camisa en el mismo momento en que Chaudoreille entró en su cuarto.

Este no respondió nada, porque no oía otra cosa que las pisadas de Urbano.

—¡Caballero! ¡Estoy vistiéndome!...

—¡Haced lo que querais! respondió por fin nuestro caballero; ¡por mí no os molesteis!...

—¡Salid de aquí!...

—¿Que me vaya? ¡Me guardaré muy bien de hacer tal cosa!... ¿Vos no querreis sin duda que me maten?... ¡Pues, sabed que me viene persiguiendo un hombre que quiere batirse conmigo!

—¡Pues, bien, batios!... ¿Acaso no podeis defenderos?

—Yo no me defiende sino cuando no se me ataca.

—Entonces, ¿para qué os sirve vuestra espada?

—¡Eso no os importa!... ¡Diablo!... ¡me parece que sube!...

En efecto, Urbano habia descubierto el sitio en que se habia escondido Chaudoreille, y llamó á la puerta, mandándole que abriera.

—Responded que no hay nadie, dijo nuestro gascon á la vieja solterona, y así salvareis la vida al hombre más galante de Europa.

—¡Aquí está, pero me ha encerrado... ha cogido la llave!... respondió la vieja, sin hacer caso de lo que le decia Chaudoreille.

—¡Bueno! ¡pues, echaremos la puerta abajo, si ese miserable no quiere abrirla! contestó Urbano.

Chaudoreille miró entonces á su alrededor buscando un sitio donde esconderse, hasta que al fin se fijaron sus miradas en la chimenea, y no viendo otro sitio por donde escapar, se metió en ella, y empezó á subir con la agilidad de una ardilla por sus ennegrecidas paredes.

En aquel momento se abrió la puerta, forzada por Urbano, el cual pene-

Silencio por donde quiera...
sólo se escucha el rum, rum,
del jugador que trasnocha
para perder un albur.
¡Todos duermen! ¡y yo en vela,
á la Madre de Jesús
pidiéndola que me mate
ó me vuelva la salud!...

Despierta otra vez el mundo
y en algarazara comun,
se mezclan y se confunden
el pordiosero y el dux;
todos andan, y yo inmóvil
sigo en la misma actitud,
teniendo envidia al que pide
por el que murió en la cruz;
pero ¿quién sabe? el que es joven...
y yo soy joven aún...
¡Soy joven! ¡y hace diez años
vegeto en un ataúd!...
pero ¿quién sabe? quizá
luzca algún día en que un
milagro pueda salvarme,
de la Madre de Jesús...
¡Virgen pura, Virgen Madre
del que es Padre de la luz,
mi consuelo es mi esperanza,
y mi esperanza eres tú!

N. SERRA.

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR
PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS,
MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOJO DE LOS VIUDOS.

VII.

Don Casiano (1).

(Conclusion.)

D. Casiano se casó otra vez, pero con una jovencita que podía ser su nieta, y áun su biznieta, hija mayor de un compañero de D. Casiano en la guardia, que tambien habia sido un seductor de primera, célebre por sus bigotes, que tenian por extremos dos pelos derechos de una vara de largos, y tales bigotes eran muy del agrado de las señoras de aquellos tiempos felices. Ambos amigos concertaron aquella boda, y la niña fué sacada de un colegio para tener el gusto y la satisfaccion de casarse con don Casiano, que si no era joven, era rico, y esta consideracion no dejó de hacer efecto en la niña, que, aunque niña, sabia cuánto conviene á una mujer tener dinero, y tenia pronunciadas aficiones al lujo y á la ostentacion.

Casó, pues, D. Casiano con la bella Susana, y aunque él hubiera querido guardarla bajo siete llaves, y sacarla á paseo con siete velos tupidos, que ocultasen á las miradas de los curiosos (¡y apénas hay curiosos en Madrid!) aquel rostro peregrino, la niña no era de la misma opinion, y lo que deseaba era salir, bullir, lucir y divertirse en grande. El pobre viejo creyó, ¡ilusion de viejo! que aquella niña fresca, ardiente, rebosando juventud y vida, bonita, que ya sabia ella que lo era, elegante, iba á tener gusto en estar todo el día al lado suyo, al lado de un viejo averiado, estropeado, lleno de alifafes, y que no la hablaría más que del rey que rabió y de otras novedades por el estilo.

Susana queria correrla, y no estaba de humor de sufrir las carantoñas del baboso de su marido, y bien pronto le manifestó su resolucion. El pobre viejo le hizo mil reflexiones, pero ella no hizo caso, y á los dos meses Susana visitaba á todo el mundo, todo el mundo la visitaba á ella, tenia palco en los teatros, y reunion en casa todos los sábados.

Quiso D. Casiano mostrarse severo, pero cómo ha de ser severo un viejo como él, con una niña hermosísima que le da cuatro palmaditas en la cara, y vierte dos lagrimitas embusteras y finge un soponcio?... D. Casiano, celoso como un turco, se empeñó en acompañar á su mujer á teatros y paseos, y esto le proporcionó una bonita série de constipados, catarros, dolores reumáticos, musculares y otros que le divirtieron grandemente, y todavía le divierten, porque no ha podido echarlos fuera; el hombre resistió cuanto pudo, sufrió con la resignacion de un mártir para que su esposa no fuera á divertirse sin él, pero al fin cayó vencido, y tuvo que renunciar á las distracciones que Susana le proporeionaba, porque á pesar de todo, no tiene D. Casiano muchas ganas de dejarla viuda.

(4) Véase el número del jueves anterior.

D. Casiano desde entónces está casi siempre solo con sus dolores de cuerpo y alma, y en poder de los criados que su mujer le tiene cedidos para su servicio, y que le sirven todo lo mal que pueden y quieren.

Mientras él, allá en su cuarto, se dá á los diablos, contando todas las punzadas que el reumatismo le arrima en la pierna izquierda, en el salon de Susana suena la alegre música de un piano que toca admirablemente un amigo de la señora, gran aficionado á música, y que canta de baritono en todas las casas de la aristocracia donde se dan conciertos, y con Susana está ensayando precisamente un duo de *La Favorita*, que han de cantar una noche de estas en casa de la marquesa de la Espinilla.

En tanto que D. Casiano toma una tacita de sopa y un cuarto de gallina, más duro que si fuera un palo, Susana comé lo mejor de casa de Lhardy, que ha mandado traer, porque tiene convidadas á dos amigas, dos viudas verdes de las más arriscadas y empavesadas que se pasean por Madrid, las cuales acompañan siempre á Susana á todas partes, y saben las picardias de todo el mundo, y son la erónica más escandalosamente escandalosa de la villa.

Mientras D. Casiano, en su solitario lecho ve las estrellas, proporcionándole este gusto unos dolorcitos agudos que tiene en los riñones, su mujer, hecha una reina, escotada grandemente y vestida á la *demiere*, canta el consabido duo, ó baila lo que se ofrece, ó coquetea con este y con el otro y con el de más allá, y vuelve á su casa á las tres de la mañana, ufana de haber escuchado las lisonjas más exageradas, los requiebros más insinuantes y las frases más galantes é ingeniosas.

D. Casiano sale cuando hace muy buen día y le han dado una tregua sus dolores, pero no sale ya con su mujer; como el hombre tiene que apoyarse en alguien, porque sus piernas flaquean y su cabeza no está muy firme, sale con un criado que lleva una cara como un condenado, y á quien ni el deber ni la caridad le hacen cumplir de buena gana su empleo.

Ella, en tanto, corre las tiendas, visita á Samper, para ver si hay alguna novedad en pedrería; revuelve todo el surtido de la calle de Espoz y Mina, va á la *Administracion de La Moda elegante* á encargarse patrones inverosímiles, sube á casa de Mlle. Honorina, á darle prisa para que le tenga el vestido de baile para el próximo sábado, y luego viene á casa, se viste de nuevo, y sale en carretela á la Castellana, con las dos amigas y un perro ratonero, que tiene una cara como un demonio.

El pobre D. Casiano no puede salir en coche con ella, porque él sólo podría ir en coche cerrado, y en coche cerrado ella no se luciría; nadie le podría ver su coleccion de sombreritos, sus lindos chalecos de última moda, y todas sus galas, que tanto realzan sus naturales atractivos.

Y luego, á lo mejor le dá al pobre D. Casiano la tos, y parece que se ahoga, y echa por aquella boca... en fin, que no se puede ir con él.

No se puede ir con él, pero se puede gastar su dinero, llevar su nombre, tener una posicion brillante, y hacer mofa y escarnio del pobre anciano, y tenerle poco ménos que abandonado como un mueble inútil.

Es verdad que un viejo no puede inspirar amor, pero ¿por qué se casó con él Susana? Y si no puede inspirar amor, debe inspirar respeto, y, á juzgar por lo que los amigos dicen de ella, no es mucho el respeto que tiene al nombre su marido.

D. Casiano se morirá pronto, porque el pobre está cada vez más alicaído, y es ya el único bien que puede esperar.

Aquel día Susana se vestirá de luto, y pondrá en las esquelas de funeral *la desconsolada viuda*, pero se reirá por dentro grandemente.

Por esto, yo, que soy partidario del matrimonio, creo que un joven no debe casarse con una vieja, aunque esta tenga millones, y un viejo no debe casarse con una joven... ni con una vieja tampoco; pero con una vieja, vamos, á lo ménos no tendrian nada que echarse en cara.

¡EN EL SITIO!...

NOVELA

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

Pasaba muchas horas sumergido en sus meditaciones; trataba de buscar en otros ojos el olvido de los que de tal modo le habian subyugado, pero todo inútil; cada vez la queria más, que tal es la condicion del corazon humano.

Alguna noche entraba en un café poco concurrido, donde una cantadora entonaba coplas del pueblo, coplas que él se aprendía de memoria para repetir las á cada momento, porque traducian perfectamente lo que le pasaba.

Una noche, la *cantadora* parecia que se habia propuesto recordarle todo lo que estaba sufriendo, porque una tras otra entonó unas cuantas coplas, todas alusivas á Luis.

Todo esto producía en Luis el efecto contrario. Más encadenado se hallaba á Julia, cuanto más clara creía ver su perfidia.

Peró esto no podía durar. Julia se sentía morir de dolor el verse despreciada por Luis, tan sin motivo; le queria tambien con locura, y no paró hasta descubrir la verdadera causa de sus disgustos, consiguiendo que su anciana guardadora le confesara toda la historia que ya saben mis lectores, y que le revelara el nombre del misterioso protector.

Julia no se alegró tanto de saber que era hija de un conde, como de poder explicar á Luis la verdad del misterio.

Le escribió una carta contándole todo y rogándole le devolviera su amor, y Luis, aunque no dió completo crédito por el momento á lo que le decía Julia, acabó de convencerse al recibir las noticias de Manuel, que, como recordará el lector, se encargó de desvanecer las infundadas sospechas de aquel.

La reaccion fué tan violenta como habia sido el martirio.

El mismo Sr. Maubiet, enterado por la anciana de lo que ocurría, visitó á Luis revelándole sus nobles propósitos.

En el momento en que mis lectores y yo nos hemos trasladado á Madrid, Luis espera anhela te á Julia en la Puerta del Sol para pedirle perdon por sus dudas y volver á ser feliz con ella.

Se siente regenerado, vuelve á latir con violencia su corazon, respira felicidad, ya no queda ni una sombra de duda en su alma, vuelve el amor infinito que por ella sentía á embargarlo por completo.

Volvía á lucir el sol de la felicidad en su corazon, despues de una tormentosa borrasca.

¡Post nubila Phebus!

Impaciente, delirante, mirando á todas partes para descubrir más pronto la artística figura de su amada, se halla Luis conmovido, estremeciéndose de placer cada vez que ve dibujarse á lo léjos la silueta de una mujer parecida á Julia.

Por fin llegó Julia...

Y es inútil que me detenga á referir la escena que tuvo lugar. El lector lo comprende, y no es justo que el lector me diga que le hago pasar un mal rato, contándole la entrevista de dos amantes que se quieren con delirio.

Pudiera el lector envidiar la felicidad de esos dos seres, nacidos el uno para el otro, la pureza é intensidad de su cariño, y no debemos ser crueles. Por otra parte, el amor verdadero no gusta de que se cuente en letras de molde, y Luis y Julia podrian quejarse de mi indiscrecion.

Baste saber que desde el día que se reconciliaron, ya no ha vuelto la duda á atormentar á Luis, y que tanto uno como otro son dichosos, y sólo piensan en el día de su matrimonio, que es cosa segura, desde que Mauricio Maubiet ha comprendido que hacia, contribuyendo á él, la felicidad de dos honrados jóvenes, dignos el uno del otro.

Tanto quiere Luis á Julia, que algunas veces le dice con acento apasionado: «Asómame á mi alma y creerás que te asomas á un lago cristalino al ver temblar tu imagen en el fondo.»

Volvamos á La Granja.

XXIII.

Los celos de Patricio.

Un suceso inesperado vino á turbar de nuevo la tranquilidad de Patricio, la misma noche del día en que todos nos habiamos visto en la fuente mineral.

Ya recordarán mis lectores que el bueno de Tenerife, aquejado siempre por sus ataques de nervios, aunque algo más calmado parecia desde que se propinaba algunos vasos de agua mineral, tenia la desgracia de ser somnabulo, y que varias veces le habian encontrado en medio de la calle, á las dos de la mañana, en traje de... dormir y con la sábana debajo del brazo.

Durante algun tiempo esta enfermedad le habia dejado en paz, pero despues del desafío del conde del Mirlo con Patricio, tal vez porque esto le habia impresionado, ó porque, meditando proyectos con que perseguir al conde se desvelaba, es lo cierto que, segun afirmó su mujer, hacia ya dos noches que habia tenido que despertar á Tenerife, en el momento en que esté completamente dormido, abria el balcon y se disponia á arrojarse á la calle.

Y no era esto lo peor. La víspera de nuestra entrevista en la fuente mineral, Tenerife, en paños menores y más dormido que su mujer, que por casualidad se despertaba alguna vez á tiempo, salió de su cuarto con una vela en la mano, dió algunas vueltas por los pasillos de la fonda, y cruzó por delante del cuarto de Patricio, que, como saben mis lectores, se hospedaba en nuestra fonda desde que recibió el anónimo acerca del conde.

Patricio notó ruido á la puerta de su cuarto, se levantó, y asomándose con sigilo al corredor, vió á Tenerife en el traje y posicion descrita.

No hizo caso, sin embargo, y creyó que Tenerife se dirigía tal vez á un lugar, cuyo nombre creo *excusado* decir.

Por aquella noche, pues, no hubo novedad, aunque Patricio volviera á sospechar de Tenerife, recordando lo

sucedido en la diligencia, y se propusiera estar sobre aviso, por si a los paseos nocturnos se repetian.

Triste condicion de los hombres celosos... Sospechar de su sombra, vivir siempre con el alma en un hilo y sufriendo lo que no es decible, para lograr únicamente, ó bien el odio de la persona de quien sin fundamento se duda, ó la risa compasiva, de quien se percibe de los celos, porque, como dice Ventura de la Vega, no hay pasion como esta que dé

«más tormento al que la siente ni más risa al que la vé.»

Se contuvo, pues, Patricio por el momento. Pero á la noche siguiente ya fué otra cosa.

Tenerife, que cuando regresamos á la fonda, de vuelta de la fuente mineral, vió de nuevo al conde del Mirlo hablando con Doña Clara y su hija, me dijo, como recordará el lector: «Será preciso emplear el último medio que tengo pensado».

—¿Qué va V. á hacer, le pregunté?

—Una verdadera escena de drama terrorífico; un capítulo de novela espeluznante á lo Ponson du Terrail.

—¿Y qué es esto?

—Sorprendo una noche al conde; yo iré con dos mozos enmascarados y cubriré tambien mi rostro con un antifaz; vendaremos los ojos al conde; le amenazaré, le llevaremos á la cueva de esta fonda, donde haré poner una mesa cubierta con un paño negro, un pañal encima y dos velas amarillas; V. vendrá conmigo y con Manuel para sentarse á mi lado, tambien con la cara enmascarada; allí con voz cavernosa diré al conde que ha llegado su última hora y le propondré que elija entre morir de una puñalada, que él mismo se dará, ó tomarse una píldora que sacaré de una caja negra.

(Se continuará.)

CASCABELES

Creemos hacer un servicio á los padres de familia recomendándoles la academia de derecho que dirige el doctor D. Francisco Lastres, en la calle de la Reina, número 45; los resultados que han obtenido los jóvenes en los últimos exámenes y grados en la Universidad, son la recomendacion más elocuente de los conocimientos del señor Lastres y del celo con que se consagra á la enseñanza.

A un infeliz párroco de Lechedo, partido judicial de Briviesca, á quien se reclamaba una contribucion que no podia pagar, porque á él no le paga el gobierno, le han embargado y vendido los manteos.

¿Qué les parece á Vds.?

Y luego quieren estos señoritos revolucionarios que los curas sean muy amigos suyos.

La zarzuela *La sota de espadas*, estrenada el sábado, no hará ricos á los autores ni á la empresa.

A otra.

Los radicales están deseando echar á este gobierno, y este gobierno no tiene malditas las ganas de irse.

Antes los llamados hombres públicos tenían siquiera el pudor de disimular su afan de mandar, pero ahora estos personajes de nuevo cuño no se hallan si no están en candelero.

¡Y como lo hacen tan bien!...

Se conoce que es un buen negocio el que emprendió *La Funeraria*, porque ya le han saído tres empresas competidoras, deseosas de proporcionar cajas, hábitos y sepulturas á medio mundo.

Se llaman *La Funeridad*, *La Soledad* (¿y pan tierno?) y *La única última verdad*.

Propongo para otra nueva empresa de pompas fúnebres este titulo:

¡Apaga y vámonos!

Los revolucionarios tienen una lógica ejemplar.

En París los comunistas esporean el espanto y el terror, fusilan á quien les da la gamba mientras dura su imperio, y luego cuando á ellos los condenan las leyes, llaman á sus jueces asesinos.

Yo no quiero que se fusile á nadie, lamento el fusilamiento de Rossell, un capitán sublevado, pero la única persona decente de la insurreccion, mas no puedo entender que los horrores cometidos por los revolucionarios sean acciones heroicas, y asesinatos las sentencias de la ley.

No parece sino que se quiere hacer de los revolucionarios seres infalibles é inviolables, con derecho á matar é incendiar, y á quienes despues se les deben dar las gracias humildemente.

¡Ah! los pobres locos encerrados en las casas destinadas á los que padecen esa enfermedad, no son tan locos,

ni con mucho, como los que andan sueltos por el mundo, pretendiendo gobernar los pueblos.

Hemos recibido un lindo tomo de poesias de D. Ernesto Malibrán, titulado *Almas desiertas*.

El libro es precioso y da ventajosa idea del ingenio de su autor, que siente y piensa como verdadero poeta.

Admiremos al que en estos tiempos de brutal materialismo rinde culto á las abandonadas musas.

¿Será posible que no se den esta Navidad algunas pagas á las clases pasivas de Palacio?

Creemos que si el jefe del Estado tuviera á su lado buenos consejeros, esa desvalida clase recibiría algun consuelo esta Navidad.

Por compasion pedimos que se les concedan algunos auxilios.

Los nuevos concejales han tenido ya, segun dicen los periódicos, su banquete en Fornos, siguiendo las gloriosas tradiciones politiquillas.

Su primer acto administrativo ha sido administrarse un banquete.

Ahora, que le den una gran cruz á cada uno, y vamos andando.

El distinguido escritor D. Francisco Miquel y Badía publica en el acreditado *Diario de Barcelona* un notable artículo, dedicado á llamar la atencion del público hácia los periódicos ilustrados que ven la luz en España, *La Ilustracion de Madrid*, *La Ilustracion española y americana*, *El Museo de la industria* y *Los Niños*. Permitan nuestros lectores que copiemos lo que dice acerca de *Los Niños*:

«Los Niños, cuyo título por sí solo indica la índole y el objeto, es una excelente revista, en la cual brillan, de una manera superior á todo encomio, lo sano de las doctrinas y lo castellano de la forma en que aparecen expresadas. El Sr. Frontaura, inquebrantable en su propósito, ha reunido en los números de aquel periódico la explicacion sencilla de altos hechos históricos; leyendas profanas y religiosas, rebosantes de sentimiento y poesia; trataditos sobre los conocimientos más usuales puestos en forma amena para cautivar imaginaciones infantiles; consejos, apólogos, ejemplos, etc.; en una palabra, todo cuanto puede despertar en los niños el amor á la lectura y llevar con esto alimento saludable á sus tiernos y flexibles corazones. Con el *Almanaque de 1872* ha completado el Sr. Frontaura su lindísima revista, pues en él Arnao, Trueba, Catalina y otros escritores no menos ilustres han ofrecido como la flor de sus trabajos, la quinta esencia del ingenio que el cielo les ha concedido, y que tan noblemente emplean, descendiendo hasta la infancia para que esta pueda elevarse luego á la altura de sus santas aspiraciones.»

Damos gracias al Sr. Miquel y Badía por su elogio, que nos obliga más y más á hacer todos los esfuerzos posibles para que *Los Niños* sea una publicacion cada vez más interesante y digna de ser protegida.

Suplicamos á los suscritores cuyo abono termina en este mes, se sirvan renovarlo, para recibir oportunamente el primer cuaderno de *Cosas del año*, que contiene el *Almanaque* y la *Introduccion* del libro. Antes de terminar el mes lo recibirán nuestros suscritores.

Los cuadernos que daremos del citado libro en el año, compondrán un conjunto de noticias sumamente útil é interesante, de que no debe carecer nadie.

Al fin han sido comprados en Palacio algunos cuadros de la Exposicion.

Un poco tarde ha sido, y despues que los periódicos han hablado mucho del asunto, pero más vale tarde que nunca.

Las empresas de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y de Zaragoza á Barcelona, anunciarán uno de estos días que se cierran las dos vias, por ahora, para toda clase de trasportes, porque se van á comenzar los trabajos de exploracion y excavacion en ambas lineas, con objeto de buscar los dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que, certificados, dirigimos á Barcelona el 29 de Mayo y todavia no han llegado. Hay motivos para creer que han sido enterrados en la línea, aunque se ignora hácia qué sitio.

En el periódico *La Prensa* ha aparecido uno de nuestros primeros escritores, embozado en la capa de un señor García Piñero, para enderezar una sátira contra el matrimonio, que dedica á nuestro amigo D. Teodoro Guer-

rero, por ser uno de sus propagandistas. Este nos acaba de leer su contestacion, que publicará el domingo dieho periódico, y le hemos estrechado la mano.

¡Así se defienden las buenas causas! La réplica de Guerrero es la profesion de fe de los *Cuentos de sillon*.

¡El domingo se declaran en huelga los solteros!

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

Como estoy empleadito, lo que es esta Nochebuena he de tener buena cena. Ya estoy cebando el papito. Un consecuente progresista mientras cobra.

CHARADITA.

Sin tercia y primera prefiero la fruta, y prima con tercia bajita me gusta. La suerte de España es tercia y segunda, con tanto político que come y no suda. Cuarta y tres, deseo que tiren mil y una de EL CASCABEL, siempre con venta segura. Los segunda y cuarta con pacer y angustia recuerda el que ignotas tercia y cuarta surca, y es donde mi todo de seguro abunda.

ANUNCIOS

NO HAY MEJOR AGUINALDO PARA LOS NIÑOS

QUE UNA SUSCRICION

á la

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO TITULADA

LOS NIÑOS

publicacion católica, útil, amena, necesaria para toda familia, escrita por los más distinguidos publicistas é ilustrada con profusion de grabados.

A todo el que se suscriba se le regalará el

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

con poesias, artículos notables, muchos grabados, doce oraciones católicas y una comedia para que la representen los niños.

Se regala tambien una lámina cromolitografiada, con las indicaciones convenientes para que los padres ó maestros ó parientes que regalen la suscripcion á los niños, puedan poner la dedicatoria.

Precios: en Madrid, 12 rs. trimestre, 22 semestre, 40 año. En provincias, 15, 28 y 50 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion, plaza de Matute, 2.

Se han publicado ya cuatro tomos, que se venden á 24 reales en Madrid y á 30 en provincias cada uno.

Almanaque Hispano-Americano para 1872, con 50 caricaturas por Ortego, y redactado por cincuenta y tres literatos de fama. 4 rs. en toda España.

Los Pequeños Poetas, por D. R. Campoamor, 8 rs. Se venden en todas las librerías de España. Los pedidos á V. Suarez. Jacometrezo, 72. Madrid.

Lectura á domicilio por 10 rs. al mes.

Se dan catálogos.—Jacometrezo, 72.

40

FÁBRICA DE BÁSCULAS,

camas de hierro, doradas, maqueadas, colchones de muelles, pluma, edredones para abrigo de cama, etc., y reforma de romanas al nuevo sistema métrico.

JUAN BAUTISTA DUTHU,

plazuela del Angel, núm. 18. Madrid (inmediato á la calle de Carretas).

CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERÍA DE SANZ

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada.) El dueño de este acreditado establecimiento ha resuelto hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su finura y elegancia.

Calzado para señora.

| | |
|--|---------------------|
| Botas lisas de rusel desde | 18 rs. en adelante. |
| Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, desde | 24 rs. id. |
| Botas fuertes, de chagrin legítimo, desde | 26 rs. id. |
| Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, y adornadas, desde | 28 rs. id. |
| Botas de color, llamadas de Pan y Toros (última novedad). | 30 rs. |

Calzado para caballero.

| | |
|---|---------------------|
| Botinas de chagrin, desde | 40 rs. en adelante. |
| Botinas de chagrin con puntera, de doble suela, desde | 46 rs. id. |
| Botinas de becerro mate, desde | 48 rs. id. |
| Botinas de charol, con cañas de satén ó de chagrin, desde | 48 rs. id. |
| Botinas de becerro frances, desde | 50 rs. id. |
| Botinas de becerro frances, de doble suela, desde | 50 rs. id. |

Calzado para niños.

Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos.

NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y segun el capricho y necesidades de las personas que favorezcan este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—Tambien encontraran un variado surtido en zapatillas de invierno y en zapatos de rusel y de cabra, para señora.

ESPECIALISTA.

Se curan los ojos sin quemar ni operar.—Veintidos años de clinica en las capitales de Europa. De 9 á 10, gratis á los pobres.—Plaza de Santa Ana, 12, principal.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)